AÑO XXI. — Nº 1013. EL DIA MONTEVIDEO, JUNIO 15 DE 1952.



ESTAMPA CAMPESINA.

(Fotografía Juan Caruso)

La belleza de esta escena rural radica precisamente en ese agobio de la tarea campesina, esfuerzo humano por hacer productivo el suelo rastreándolo de malezas, con la noble ayuda de los bueyes; estampa que a buen seguro pronto será nada más que tradición, en cuanto los tractores, y el mecanismo vayan desplazándolos, creando tal vez una nueva poesía bucólica.



Palmeras de California y cipreses de Creta y Chipre. El majestuoso "glauca" del centro va a ser consagrado como "El Arbol de la Libertad". (Parque Batlle).



Toda la flora del mundo se aclimata en el Uruguay. He aquí el alcornoque de Portugal, cuya pasión por la encina ha narrado Unamuno.

EL AMOR AL ARBOL

"PARQUES Y BOSQUES SIMBOLICOS DEL AÑO 2000"

ERA Ramón y Cajal, el celebrado sabio español del que tanto se habla este año con motivo del centenario de su nacimiento, quien nos ofreció este interesante aforismo: "En los países civilizados, de árboles, abundan los hombres grandes y los grandes árboles".

Hagamos todo lo posible por creerlo y, en consecuencia, démonos a la ta ea de plantar árboles (que se harán grandes), con el convencimiento de que es así como haremos la patria grande. (Nótese la insistencia en el empleo del verbo hacer). Si arbolárameos, empezando hoy mismo, el 20 o 25 por ciento del territorio, que es la proporción correcta — diciendo científica nos expresaríamos aun mejor — le habremos dado al Uruguay, al tiempo que una suma multimillonaria en maderas, los elementos que pueden mejorar esa climatología que influencia todo, desde la salud de los hombres y los animales, a la mecanización de las cosechas, es decir, su regularidad. Al impedirse las sequías extremas, desaparecerán sus consecuencias: la escasez de alimentos en un momento dado. Con árboles profusos, los campos de toda la república brindarán sombra — o abrigo — a los hombres y los animales. Además, esos árboles retendrán las aguas, haciendo ricas existencias subterráneas, que pueden disfrutarse con pozos y "cachimbas". La actividad forestal, extendiéndose por costas, riveras y serranías, cumplirá otras funciones previsoras, pues se fijarán los médanos y se impedirá el arrastre hacia el mar de buenas tierras, que sufren la erosión.

"Un árbol, un techo, una verdad, una ley, un acto generoso, ¡cuánta cosa podemos aportar todos al tesoro común!", dice About.

Observadlo: cuando el pensador va a enumerar una serie de acciones buenas, pone la primera de todas el plantar un árbol. Por lo demás, ya había dicho siglos antes Confucio:

"Si queréis obra de un año, plantad un grano de trigo; y si la queréis de un siglo, plantad un árbol".

Dante profirió: "Quien plantó un árbol no ha pasado en vano por la vida".

En parte alguna de nuestro continente se hace más necesaria la prédica del árbol que en este nuestro Uruguay, el país que ocupa el último lugar en el cuadro estadístico de la riqueza silvícola de América, cosa que es deprimente para todo patriota. Tenemos arbolado que representa apenas un 2,7 por ciento de la superficie de la nación. Ni siquiera el 3. Para salvar al país de esta incuria, hácese necesario un plan que nos dé plantaciones millonarias en el menor número posible de años. Hay que "forestar" como dicen los agrónomos — y sin pérdida de momento útil, pues en arboricultura, año que se pierde ya no se recupera — entre un 17 a un 23 por ciento del suelo oriental. Nuestro territorio es muy pequeño, máxime si comparamos su área con la de los dos países limítrofes: Brasil y Argentina. En tan reducida superficie, tenemos un millón de hectáreas infecundas, perdidas para el progreso nacional: 960.000 hectáreas de terrenos pedregosos, 340 de bañados, 60.000 de lagunas y 40.000 de arenales, dicho en números redondos.

Por eso el Uruguay se desangra económicamente con las importaciones de madera, calculadas ya en 20 millones de pesos por año.

Nunca pudo surgir iniciativa con más oportunidad que la de los "Bosques y Parques simbólicos del Año 2000", llevada a la Junta Honoraria Forestal por el General don Edgardo Ubaldo Genta e izada, como bandera de redención meteorológica y progreso forestal, con todo entusiasmo, por los elementos más dinámicos y clamorosos de esa Junta.

Esta campaña forestal — que es en realidad una cruzada patriótica — tiene, por sobre todo, dos altas finalidades. La primera, desde luego, el que se planten árboles. Y la segunda, el que se amen los árboles. Acaso, de estos dos ideales, el último mencionado sea el más difícil de lograr, en un país sin tradición en la materia, por lo que se han efectuado y se siguen realizando, las talas más despiadadas que es posible concebir. Bosques, o "montes nativos", como gusta decir el criollo, que ostentaban especies de ese preciado centenar de variedades que constituyen la flora indígena, han desaparecido de las sierras y de la confluencia de los arroyos y los ríos o sus vertientes. El mal que se le ha hecho a nuestra tierra, por esa destrucción, es incalculable. No sólo desde el punto de vista vegetal y climático, sino que también en lo que afecta a la zoología. Porque se destruye un bosque indígena y desaparece toda la fauna que medraba gracias a él. Así se explica que lejos de proliferar infinidad de preciadas aves criollas (o aclimatadas) y útiles mamíferos, estas familias animales tiendan a desaparecer.



Los sufridos eucaliptos, árboles que salvan nuestra penuria forestal. "Gigantes canadienses con carta de ciudadanía uruguaya", los llamó el ministro Brause.

...o aquí una imprevisión indisculpa-... más digna de crítica por cuanto hace ...e un siglo, en 1834, el General Ri-... que tuvo la visión de lo que podía ...venir, dió un decreto ejemplar (lleva ... del 8 de febrero del año antedicho), ...do por los "montes vegetales" por las ...as razones que nosotros invocamos ... al pedir los "Bosques y Parques del ...2000". El decreto menciona en primer ...no la necesidad de defender "la salu-...d del clima". Ese documento, que luce ...ién la firma del Ministro Lucas J. O..., está redactado con espíritu paternal, ... simpático, ya que admiten sus dispo-...nes los cortes de árboles con limitacio-... para sacar los ti antes u otras maderas ...la casa, los postes del alambrado, las ...as que requieren ciertos instrumentos de ...anza, hasta la leña para el fuego, tan ...l de lograr con ramas caídas o secas... ...o oponiéndose, con la fuerza de la más ...gica disposición gubernativa, a la cor-...de árboles con fines especulativos, abier-...mente comerciales.

¡Qué excelente cimiento teníamos ya pa-... poner la armazón sólida de una l y fo-...tal completa! La misma que falta hoy. De ...í la destrucción que arrasa, en tantos lu-...res del territorio, las pocas reservas que ...s quedaban. Unido esto a la parsimonia ...n que se planta, forma un cuadro inquie-...nte; ofrece una perspectiva que, franca-...mente, da ya miedo: el espectáculo de mi-...es de lugares — aun los mismos que te-...ían árboles — desolados.

La palabra de orden debe ser plantar, plantar y plantar.

No sólo porque la arboricultura, a la lar-...ga, es un gran negocio, sino porque tene-...mos que ofrecer a los que nos sucedan, el monumento vegetal que justifique nuestro paso por esta tierra que recibimos, constituída en nación, acogedora y libre, por el esfuerzo de los que nos precedieron.

Todos deben intervenir para el logro de tan elevado intento. El que posee vastas extensiones, debe plantar en ellas grandes cantidades de árboles; y el que sólo tiene un trozo de tierra, solar o simple "fondito", planta á aquello que pueda prosperar en esos 20 o 100 metros de suelo libre, trátese de la manzana de una ciudad o un pueblo. En cuanto a las instituciones, y en general todo lo que sea del Estado, el esfuerzo emulativo se impone. Podría surgir así el planteamiento de muchos grandes bosques en el decenio que va a ocupar la campaña de la Junta Honoraria Forestal. Y en ciudades, pueblos y villas, las autoridades comunales, con el concurso de los vecindarios, harían el consabido "Parque del Año 2000". No habría así localidad alguna de la república, por modesta que fuera, que no tuviese delineado, y ya con los primeros árboles puestos en el correr de este año, un parque o una plaza dedicada a los ciudadanos del otro milenio. Todo iniciándose con actos edificantes, para educar a los jóvenes y los niños.

Lo que el habitante de las viejas naciones europeas con bosques hace por atavismo: amar a los árboles (sus antepasados los adoraban), aquí hay que conseguirlo por adoctrinamiento. Recordad las leyendas nórdicas, teniendo por escenario siempre los bosques. Pensad en los druidas, en las Galias, haciendo del bosque templo y universidad. En donde hubo la veneración del árbol, el amor actual es la consecuencia.

Pero entre nosotros, los apasionados del árbol — que dan en plantadores infatigables o en apóstoles vehementes, — son contados. A ampliar el número propende el tesonero esfuerzo de la Junta Honoraria Forestal, desenvolviéndose como puede, sin recursos y sin una ley que impida el arrasamiento de bosques fiscales y plantíos particulares.

Ved cuánto hay de incultura en materia forestal en ese destruir de arbolitos en carreteras, caminos y calles. No son sólo niños inconscientes. Están los adultos, aun más llenos de ignorancia que de maldad.

Hay que plantar árboles, muchos árboles, sí. Pero hay que marginar esta obra con la "plantación del amor al árbol". Tienen que correr paralelas ambas empresas, pues que se complementan: prédica y acción.

Buscando ese objetivo, se deberá dar, junto al informe o explicación para el arboricultor o posible arboricultor, el concepto que haga acrecer la simpatía por este prodigio de la naturaleza que es el árbol, el benefactor, el gran amigo, "el que todo lo da y nada pide", como decía en un admirable verso académico Vallery.

Fijaos bien en estas grandes cosas que, para que podamos vivir, fueronnos dadas: el sol, el aire, el agua... Pero después, tras estas cosas, ¿qué es lo que más utilidad le presta al hombre?... El árbol, no cabe duda.

El árbol es más que el mejor amigo del hombre: el que lo atrae, el que lo recrea, el que lo consuela, el que lo alegra, el que lo mejora en todo sentido; espiritualmente, con su belleza, en lo económico, con su riqueza, y, en lo higiénico, con sus emanaciones salutíferas, con su prodigiosa purificación del aire. Asombra cómo el árbol toma energía cósmica y nos la trasmite; pero extrayéndole cuanto puede sernos nocivo y dándonos el oxígeno, tras una "decantación" de la atmósfera, con ese milagro vegetal que es la clorofila.

El árbol es también incomparable maestro. El hombre que quiera ser verdaderamente hombre — única manera de sentirse feliz, — tiene que inspirar su vida en la vida armoniosa del árbol, ejemplo de equilibrio y dechado de generosidad. Tronco sólido, raíces firmes, ramas flexibles, hojas graciosas... Y el conjunto todo gallardía. Lo acaricia el sol y resiste el mimo. Lo azota el temporal y afronta la furia. Aristóteles diría que esto es templanza, algo que está en uno de los puntos medios que le eran tan gratos, entre la pusilanimidad y la altanería. Y así es en todo. El árbol es soñador y realista. Bien prendido a la tierra para poder gozar, gracias a esa sólida situación, de la magnificencia del cielo.

El árbol enriqueciendo, saneando, alegrando y perfumando el lugar en que vive. ¡No hay más útil existencia! El árbol dando belleza, fragancia, calor o frescura, de acuerdo al momento. ¡El árbol dándolo todo, todo!... Y todo con oportunidad, a su tiempo. Cuando aparecéis os da la cuna; y cuando os váis, el ataúd. ¿Cómo es posible que sea indiferente el hombre a éste su singularísimo, su extraordinario protector?...

Esto es lo que se nos ocurre decir hoy, cuando está en marcha la cruzada patriótica de los "Bosques y Parques simbólicos del Año 2000".

Vicente A. SALAVERRI.

(Especial para EL DIA).



Esto que parece trozo del Edén, es un rincón del Parque Batlle y Ordóñez. No falta el sauce que, según Ling Tang es una de las cuatro cosas creadas que más hacen soñar al hombre.



Otro bello detalle del Parque Batlle y Ordóñez. Los pinos de forma piramidal y las pomposas palmeras "Foenix" tienen su origen en la vegetación de las islas Canarias.



Tras las hojas de la palmera lucen su amarillo otoñal los "Arboles de los cuarenta escudos", así llamados por la suma que se pagó en China al sacarse el primero.



Columna erigida por la Facultad de Filosofía y Letras, en la que fuera Casa Presidencial, a la memoria de Alfaro. (Escultura de Luis Mideros).

Biografía de la Antigua Casa Presidencial de Quito

EL actual recinto de la Facultad de Filosofía y Letras fué primitivamente un caserón de la Colonia. No hemos logrado ninguna certeza documental acerca de la fábrica que allí se levantaría cuando la ciudad de Quito no se alargaba sino hasta la breve plaza en rectángulo de San Blas, y cuando en sus linderos más lejanos en la línea que señalaba el comienzo de los potreros del rey, se había edificado una capilla de gusto andaluz, la del Belén, primera nota del campanario, con sus paredones buenos para defensa y sepultura, para aislarse de los ruidos y guardar restos de virrey o de capitanes caídos en las veredas de la conquista.

Las arcadas de la antigua Casa Presidencial, los pilares que en otro tiempo no recibían la vestidura de la cal que conspiró con tanta profanidad contra los encajes labrados en la piedra por los artífices indios, tienen algún recuerdo de esa vieja edad de Quito, de la nocturna competencia entre los candiles y las luciérnagas. Era éste el centro vital, entre la silvestre Plaza Mayor y la de San Francisco, parcela del primer trigo.

Por estas calles se podía proseguir y ascender hacia las primeras rampas del Pichincha, hacia el retiro de los emperadores incas, construído con terrazas de mirador y baños profundos; o, venciendo la garganta de un puente sobre la quebrada del Tejar, medrosa y poblada de leyendas, hacia el cementerio que guardó los despojos de Eugenio Espejo, a la postre de sus erraburdeces por la ciudad de cuyo genio y carácter dejó los apuntes más logrados, en cuyas esquinas apareció para fijar los carteles precursores de la hoja suelta y desde cuyas encrucijadas ensayó burlas de Duende o anuncios realistas para el porvenir de estos territorios, en donde el talento polidocto quiso descubrir la tendencia del buen gusto, el amor a la gloria, la devoción por las ciencias y las artes, al lado de otras contradicciones que sabía por la propia experiencia de su lucha y de su destino.

Hacia la mitad del Siglo XIX, es ya la casa solariega de los Borja, con modificaciones que le pusieran a tono con los nuevos tiempos, y de las mansiones más cómodas y completas de la ciudad. Se ha podido levantar, sobre las añejas paredes en las cuales el barro colonial adquiría un endurecimiento de piedra, modernos tramos para la vivienda y los salones destinados a conservar el mobiliario de los recuerdos y la iconografía familiar. Una suerte de iluminación indirecta, por más que fuese la fresca de los cielos quiteños, se filtra por los tragaluces del piso superior en donde se disponen los corredores abiertos, las galerías simétricas que miran sobre el patio espacioso.

En esta casa de los Borja, cuyo abolengo valenciano se demuestran también en la composición jardinera de los tiestos de flores que revientan en la terraza o forman dibujos en los soportales del patio, nace Luis Felipe Borja, el 20 de febrero de 1845. Comienzan al amparo de esos claustros laicos las precoces meditaciones del que llegaría a establecer un ejemplo de sabiduría, de poligráfico milagro que floreció en las páginas más enteras del conocimiento jurídico.

Por sus estancias circulaba Luis Felipe Borja, para encontrarse, por intuitivo modo, con El Criterio de Balmes, acerca de cuyo valor pedagógico discutiera más tarde con su amigo y compañero el ilustre González Suárez; con los pasajes napoleónicos que le llevaran hacia las interrogaciones de la Historia, y con ese libro que no se cansó de revisar y anotar, como en entretiempo y descanso, con el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, en cuya materia de ilusión y de verdad veía reproducidas íntegramente la pasión del hombre, con sus ininterrumpidas andanzas y sus luces desiguales de mártir y de fantama.

Cuando el sabio comentador del Código Civil ordena, fiel a su recio sentido de edificación, la fábrica de la casa de La Loma, esta de La Merced ha de pasar por nuevas restauraciones, hasta que levante, en los primeros días del novecientos, una fachada airosa con grandes balcones de hierro forjado y apunte después, como un palo mayor para las navegaciones políticas que han probado nuestra zozobra democrática, el asta de la bandera patria y el escudo de la residencia presidencial.

Desde un ángulo del corredor o desde la puerta de su despacho — actual Decanato de la Facultad de Letras — advertía el Presidente Don Eloy Alfaro el paso de los minutos en la esfera del reloj de La Merced sobre su torre de atalaya. Pieza de pocos amigos la del gobernante liberal, por su breve espacio, aun cuando supiese recoger la sensibilidad política de todos los ámbitos y de allí partieran también la dirección o la advertencia. Sobre su escritorio despojado de adornos, un cuadernillo de papel ministro — según la referencia de sus allegados — era el memorándum para las anotaciones cronológicas acerca de los asuntos de la administración; de las sugestiones para la reforma; de los nombres, con una referencia entre líneas, de quienes merecían el estímulo del gobierno o se habían demostrado como adversarios u opositores, irrevocables o fáciles de convencer, según los casos. A la orilla de ese escritorio de pino, sin campanilla ni reloj, acudían los Secretarios de Alfaro, a escuchar su palabra robusta, la del proyecto de decreto planteado en su idea fundamental; la de la fundación de institutos normales o de escuelas de bellas artes, y de allí salían, a cumplir con el mandato de que ese proyecto civilizador se pusiera en literaratura precisa, sin giros líricos, con la letra de lo que era posible realizar, contándose con los números del erario.

A esta casa guardada por centinelas de kepí y oficiales de largos bigotes, acudían no solamente los amigos de Alfaro, correligionarios o funcionarios. Reclamantes de todas las latitudes del país, gentes que iban en pos de justicia, le referían su caso, en relatos a veces de nimia forma que el Presidente había de cortar, con un golpecito de su bastón de empuñadura de oro o con la disculpa a propósito de sus largas ocupaciones. Pero la memoria lúcida relacionaba situaciones y nombres; conocía, en cada vez más, los padecimientos de algunos y las ambiciones de aquellos; las historias frustradas; los anhelos sin fortuna y la verdad de los brillos de similar en los que siempre se fundarán las pequeñas vanidades de todos los tiempos.

Quienes le conocieron han referido que Alfaro era amable y severo a la vez. En la vida ciudadana estaba bien lejos de asumir su cólera de guerrillero o su fuerza tenaz entre las líneas cernidas de los fusiles. Frente a su reiterada actitutd de perdonar hasta llegó a tratarse de la ternura de su corazón con cierto don materno.

Fueran sin mayor expectativa sus primeros tiempos en la Casa Presidencial luego de consolidado el régimen de las libertades y establecido el estatuto político que se tuvo como uno de los más prácticos y sustanciales. Pero las inquietudes revolucionarias no dejaban de trazarse como en la continuación de una edad heroica a salto de mata, por lo que se justificaban las previsiones en orden a un posible asalto al Presidente. De tal modo, en la pequeña casa contigua que se ha clareado para nuevos servicios de la Facultad, habíase dispuesto una guardia reforzada, entre sus habitaciones casi de subterráneo y en cuyas desnudas paredes permanecían los soldados sigilosos, al lado de su dotación de municiones y entre los recuerdos de sus campañas del noventa y cinco.

Alguno de sus edecanes sonrientes, dió en llamar "el coro" al despacho de Alfaro, no solamente porque se trataba de la estancia dominante, de primer término, ni por su breve disposición de galería, sino, de modo especial, por su escalera en caracol disimulada en el piso por una tapa circular de perfecto ensamble, destinada al paso del Presidente, para que descendiera hacia la sala situada detrás de la columna que hoy se levanta a su memoria, y en donde, libre de sorpresivos conspiradores pondríase entre los de su Estado Mayor y a pocos pasos de sus aguerridos veteranos.

Lujosos, para el tiempo, los tres salones de la parte frontera del edificio, de pulidos cielos razos y decorados con los mejores tapices de ultramar, que ofrecían ancho recinto para las recepciones, e iluminados en las noches de fiestas, presentaban los colores de la bandera patria, el iris de la Gran Colombia, el invitatorio a la fraternidad de nuestros pueblos. Habría para buscar el recuerdo de algún tratado que pudo concertarse en el salón azul; de las protestas, afianzadas o no, cerca de la prismática araña cuya luz destacaba los encajes del salón amarillo o la ruta de las conversaciones o de los silencios en el de color rojo, "como el fulgor de sus volcanes", si hemos de rendirnos a la memoria del conocido soneto de Llona.

Casa Presidencial de los terrones de la Colonia, del antiguo solar de los Borja, hasta las épocas del General Leonidas Plaza, de Baquerizo Moreno, de José Luis


General don Eloy Alfaro, Presidente del Ecuador. (Fotografía de 1895).

Tamayo, presidentes de bastón con borla civil, mesurados estadistas que verían sus anhelos de progreso más allá de la difícil realidad de gobernar. Casa, después del Ministerio de Relaciones Exteriores, guardadora de archivos protocolarios, por sus salones habrían pasado los diplomáticos, para entonces de dorada casaca, de carta credencial con la voz fraterna y la confianza en los días del futuro.

Relacionemos la vida de esta casa, en donde se iniciaron las veladas del saber de Luis Felipe Forja, el régimen liberal y los primeros pasos para el establecimiento de la enseñanza laica, con su actual destino de sede de la Facultad de Filosofía y Letras, la más antigua y vertebral, desde los días de la Colonia.

Augusto ARIAS.

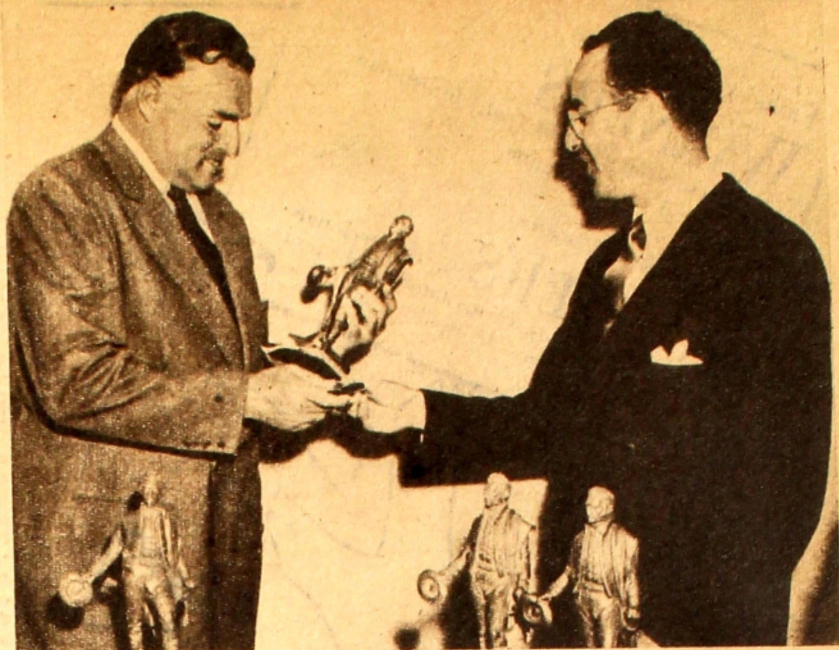
Quito, 1952.

(Especial para EL DIA).


La antigua Casa Presidencial, en calle Chile, de Quito, en donde inició Eloy Alfaro la reforma liberal. Sobre su fachada de balcones de hierro forjado, apunta el viejo reloj de la torre mercedaria.

ARTIGAS EN EL ECUADOR

(Fotografías Pacheco, de Quito, especiales para EL DIA).



Entrega al Presidente Galo Plaza de la réplica y la medalla conmemorativa.

A una ceremonia realmente apoteósica dió lugar el acto de inauguración en Quito, de la estatua del Gral. José Artigas, donada por el Uruguay al Ecuador, con la concurrencia del gobierno, el cuerpo diplomático, los representantes de las instituciones culturales, las fuerzas armadas y gran masa de pueblo. Toda la prensa del país hermano hizo, con tan fausto suceso, la apología de nuestro héroe nacional, poniendo de relieve la calidad de la nación y las instituciones democráticas que fueron el objeto de sus sacrificios y que son, hoy, orgullo de América.

En tan magno acontecimiento, pronunciaron elocuentes discursos el Sr. Ministro del Uruguay, don Julio Lacarte, haciendo entrega del bronce simbólico en nombre de nuestro Gobierno, y el Sr. Ministro de Defensa, don Manuel Días Granados, que lo recibió en nombre del Gobierno que preside el señor Galo Plaza, destacando que el Ecuador retribuirá el noble gesto del Uruguay con una estatua del ilustre Montalvo, par de nuestro Rodó y altísima gloria de la cultura continental.

Damos a continuación las partes esenciales de las piezas oratorias que mencionamos:

Discurso del Sr. Ministro del Uruguay

Dijo el Ministro Plenipotenciario del Uruguay, don Julio Lacarte Muró:

"Lejano en el tiempo, quizás, aunque muy próximo en el corazón de los hombres, hubo un día en que la marea ascendente independizadora nacida en el Río de la Plata alcanzó su más alto punto en el fiero estruendo de la fusilería, en el metálico choque de las armas blancas y en las voces enardecidas de los valientes, que incendiaron las verdes faldas del Pichincha y tiñeron el suelo con el rojo vivo de su sangre.

Fué el Ecuador, en aquel instante, la dramática encrucijada de dos avasaladoras corrientes libertadoras de nuestro continente.

En el ejército patriota se confundían en un estecho abrazo los hombes del Norte y los hombes del Sur.

No podía faltar el contingente uruguayo...

Ventura Alegre... Juan Espinosa... Cipriano Miró... Antonio Sánchez... Eugenio Garzón... y también otros.

Garzón: hombre de la lucha emancipadora americana. Primero, Teniente de Artigas, luego Capitán en Pichincha y más tarde General. Oficial que arrostró a la muerte de muy cerca el 24 de mayo de 1822... pues apenas la mitad de su batallón sobrevivió a la batalla.

El 16 de junio, el Libertador — Simón Bolívar — entra a la antiquísima capital de Quito. Al lado de su carroza cabalga un oficial encargado de hacer guardia de honor a los estandartes capturados pocos días antes. Es un uruguayo... El Capitán Eugenio Garzón, quien así establece un nuevo vínculo de fraternidad entre su lejana patria y esta tierra ecuatoriana.

En el fragor de la batalla, se hizo una unión eterna y sagrada entre el Ecuador y el Uruguay: una unión basada en ideales comunes y sellada en la sangre, que la posteridad se ha encargado de fortalecer.

Hoy estamos reunidos para conmemorar una nueva fecha de íntimo y sincero júbilo para nuestras dos naciones; ciento treinta años después de Pichincha, este Artigas de bronce — símbolo de los valores espirituales de mi patria — abre sus ojos... y mira hacia ese mismo lugar donde, un día, los lejanos uruguayos se juntaron a sus hermanos de América — en momentos que su propio país aún se debatía denodadamente en la lucha por la libertad — y supieron pelear por la independencia del suelo que pisamos".

Y continuó:

"El bronce de este monumento fué juntado, pieza por pieza, por las menudas manos de los niños de escuela orientales, inspirados por un fervoroso patriota que dedica su entusiasmo, su capacidad intelectual, su admirable idealismo, su hombría de bien, y diría, su vida, al culto del prócer — me refiero al general Edgardo Ubaldo Genta.

Y la estatua se apoya sobre un pedestal de piedra rosada de las canteras de Pichincha, en el que las manos laboriosas de los artesanos ecuatorianos han tallado las leyendas que quedan para épocas futuras.

He aquí, pues, que el bronce y la piedra cobran vida, y se convierten en la expresión sensible de los lazos espirituales que unen a los dos pueblos.

Este continente nuestro — joven y sin embargo ya poseedor de una firme tradición — ha tenido sus grandes héroes: Bolívar, San Martín, Sucre, D'Higgins... y muchos más.

Libertadores de pueblos y forjadores de naciones. Intrépidos paladines cuyos nombres han quedado grabados con letras de oro en las crónidas de su tiempo.

Y, entre ellos, austero, altísimo de miras, incorruptible, valiente en lo material y en lo espiritual y respondiendo con férrea voluntad a una invariable línea de conducta fijada en función de los más elevados ideales... José Artigas.

Prócer a quien envuelve el manto de la verdadera grandeza, pues su magnitud crece año tras año, dentro y fuera do fronteras.

. . . .

El pueblo y el Gobierno del Uruguay se juntan jubilosos al Ecuador en este día de gloria nacional y se honran en ofrecerle el bronce de su figura máxima, como testimonio de su afecto y admiración.

Sea esta ceremonia una nueva demostración de la amistad del pasado, de la comprensión del presente y de la siempre creciente unidad futura de nuestros dos países.

Desde ahora, el espíritu del Uruguay — simbolizado en este monumento del prócer — se acerca más que nunca a la nación ecuatoriana".

Discurso del Ministro de Defensa de Ecuador

Después de escuchar el Himno Nacional del Uruguay, coreado magníficamente por los cadetes del Colegio Militar Eloy Alfaro, el Ministro señor Manuel Díaz Granados, hizo la recepción oficial de la efigie de bronce, del Gran Patricio y Libertador de la República Oriental que acababa de descubrir el Excelentísimo señor Ministro Lacarte Muró, al finalizar su discurso de entrega.

—Una tarea gentil y una honrosísima designación impuesta por el Excmo. Sr. Presidente de la República, en mi condición de Ministro de Defensa Nacional y Presidente de Honor del "Comité General Artigas" — dijo el señor Díaz Granados — explican mi presencia en este acto, al que habéis sido invitados para rendir la pleitesía que merece un personaje histórico de dimensiones universales y ampliamente conocido como una de las más señeras expresiones de la raza, del genio y del espíritu latinoamericano.

La figura del General José Artigas y sus nobles hechos, constituyen una epopeya en la historia de la América India y, bien está, que también el Ecuador, a ejemplo de los demás países, albergue en su territorio a quien tuvo suficiente corazón como para albergar en él a todo nuestro continente".

En otra parte de su discurso dijo: "Si un día no se ponía el sol en los dominios de la castellanía heroica, hoy día, nunca se pondrá el sol del espíritu en la América de las Patrias Libres.

Los hombres como las ideas, al libertar los pueblos, se perpetúan en los bronces y, almas de bronce e ideas de luz, han hecho de esta América nuestra, la tierra de promisión para las libertades humanas, donde tiemblan los reaccionarios al paso triunfal de los hombres libres.

Ambas cosas, libertad e ideas, tenemos en común ecuatorianos y uruguayos, para cumplir los mandatos del destino y de la gloria.

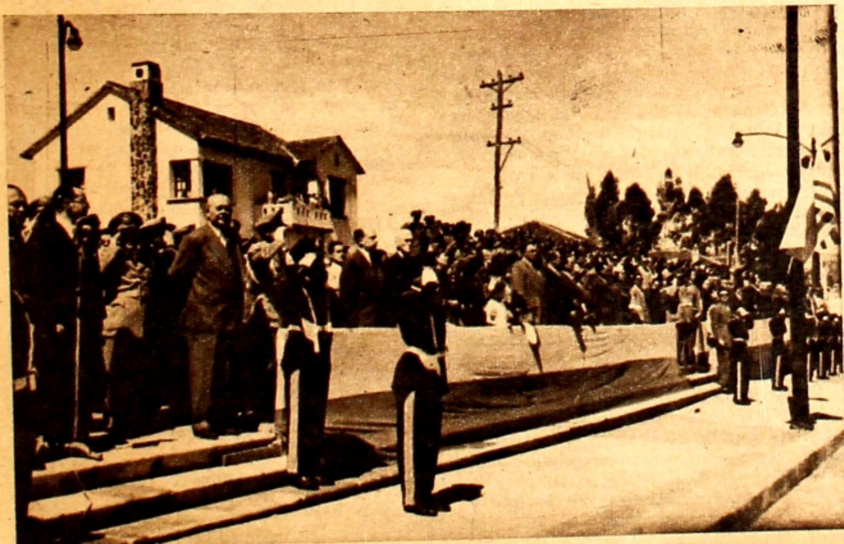
La figura del General Artigas será, entre nosotros, un símbolo broncíneo que selle definitivamente la identidad de pueblos unidos en sus aspiraciones de paz, de cultura y de concordia americanas. Y, no otra cosa que identidad y concordia americanas se sintetizan en su bello e ideológico decálogo: "Con libertad, no ofender ni temer". "Admitir que el interés de América es el nuestro". "Odio eterno a toda clase de tiranías".

Con sólo estos tres principios, en los cuales se compedían otros muchos, la figura de Artigas queda, con letras de luz, esculpida en la historia; y queda, con gloria imperecedera, burilada en el corazón de los que amamos esta América, señalada por dios para refugio de las más grandes conquistas de la civilización y las más preclaras consignas de la raza que ha de salvarse, por el espíritu y por la fecunda cosecha de los frutos que sembraron quienes vieron en nuestras respectivas heredades americanas, un regalo del Altísimo para admiración del mundo".

Montalvo irá al Uruguay

"Nos habéis traído, Excelentísimo Embajador, la acción heroica, el patriotismo, el apostolado americano hechos bronce en la figura de Artigas, y, como lo pide el soldado poeta de vuestra patria, el señor General Genta, os devolveremos, en reciprocidad, el patriotismo, la rebeldía, el pensamiento libertario hechos bronce, en la figura de nuestro don Juan Montalvo quien ocupará, por nosotros, una parcela de gloria en los dominios exclusivos del gran Rodó, para que juntos los dos más grandes pensadores de América, añadan un capítulo más a aquellos "que se olvidaron a Cervantes".

El Ministro Díaz Granados, terminó así: "Me cabe aún otro gran honor: ciudadano de Guayaquil y Presidente del "Comité General Artigas", debo hacer entrega material de este simbólico monumento al pueblo de Ecuador, representado por la ciudad de Quito, en la persona de su Alcalde. Representado por esta ciudad, alta tribuna del pensamiento de América; por esta ciudad regazo perenne de las superiores inquietudes del espíritu y que vive en constante actitud fraterna para con todas las Patrias de América y en la cual florecen espontáneamente, los laureles de la gloria. Por esta ciudad que abrió de par en par las puertas de la historia y en cuya primera página escribió su heráldico nombre como precursora de la Independencia de América".



Tribuna oficial, con autoridades de gobierno ecuatoriano, diplomáticos, etc.



Vista general de la ceremonia de inauguración.





La más reciente novela de Rómulo Gallegos:

"LA BRIZNA DE PAJA EN EL VIENTO"



ES difícil, muy difícil, la posición de un escritor consagrado cuando enmudece por algún tiempo y reanuda el ejercicio de su profesión. El público pide milagr s. El autor también se los exige. Si es dad que un discreto paréntesis coopera a avivar la imaginación y enriquecer la experiencia, cuando el paréntesis se ha e m y largo de tiempo o muy vasto de espacio, las metas cercanas se tornan fines a largo alcance, la expectativa se convierte en crueldad. Todo ésto ha concurrido y concurre tratándose de Rómulo Gallegos. Adem s, hay un sector de gentes que quisieran v tropezando, no para humillar su glori teraria, sino para herir su pestigio político. En el circo nadie es más caníbal que el espectador y el enemigo político. Tienen dientes de lobo y hambre de hiena; les duele el ocio si no comen; les pesa si piensan; les avergüenza si reflexionan.

Gallegos dijo al ser electo Pr sidente Constitucional de Venezuela, el primero por voto directo (98.000 sufragantes y más), que por él habían acudido a depositar su papeleta Santos Luzardo, Cantaclaro, Doña Bárbara, Lorenzo Baquero, Juan Puntao, etc. ¿Los personajes se le acabaron ahí? No. Pero, al reemprender su ruta novelesca ha querido variar radicalmente de escenario. Ahora es Cuba — Cubita bella — y la dura época de sus luchas estudiantiles. *"La brizna de paja en el viento"* (Ed. Selecta, Habana, 1962; 332 págs.; precio dólares 2,50) se desarrolla toda ella entre Santiago y Habana, entre el campo y la ciudad, entre el goajiro y el señorito del gatillo alegre, bajo palmeras y rascacielos: trata de ser una síntesis de la inquietud cubana de nuestro tiempo. Gallegos la dedica a Raúl Roa, el brioso autor de ensayos políticos memorables, y a Sara Hernández Catá Insúa (Sara Martí): pero todo descansa bajo la advocación de Ella, de la inolvidable doña Teotiste, la esposa del novelista, cuya cabeza prematuramente blanca, se dobló definitivamente bajo cielo de Méjico, donde reposa por ahora, mientras se cumple su deseo de dormir para siempre en suelo venezolano.

Gallegos arribó a Cuba en noviembre de 1948, en seguida de su derrocamiento. Permaneció en Cuba hasta el día siguiente en que el gobierno de dicho país reconoció a la Junta Militar que depuso al Presid nte y novelista. Lanzó un patético mensaje a sus asilantes. No ha regresado sino para asistir a la aparición de la novela que comento: ello ocurrió en la semana de marzo de 1952, en que el general Batista le hizo al doctor Prío Socarraz, lo propio que los comandantes le hicieron a Gallegos. La novela tiene, pues, un radio histórico muy definido. Veamos si el texto corresponde a tales circunstancias. Si, según los existencialistas y Ortega, cada uno de nosotros es "un hombre y su circunstancia", conviene recordar la definición cuando abramos la novela de Gallegos: ella es "la trama y su circunstancia".

He oído decir a algunos que la novela los ha defraudado. Piensan mal: los ha defraudado toparse con un Gallegos distinto al otro. No obstante su madurez indiscutible, hay en el gran escritor posibilidades de renovación tan grandes que puede presentar apariencias diversas a las de su obra anterior. Repito: por primera vez no trata de Venezuela. Además, se interna en la actualidad a raíz de una tremenda e injusta experiencia. No podrá evitar algunas alusiones a "su circunstancia". No obstante, son tan tenues que ellas realzan más la calidad moral y estética de Gal'egos: su indisputable señorío. Su gran señorío.

Como de costumbre en la novela de Gallegos, los personajes están cargados de simbolismo y representan tipos antitéticos, mediante lo cual se aborda la vida entera. Florencia Azcárate, hija de acaudalada familia de inmigrantes enriquecidos con el trabajo del cañaveral y el tabaco, y educada en Estados Unidos; Juan Luis Marino, hijo de un 'goajiro", al servicio de los Azcárate, muchacho aspirante, idealista y universitario; y Justo Rigores, "caudillo" universitario, formado en la lucha clandestina contra Machado y trocado en burócrata de "la acción", caballero "del gatillo alegre", dictador de la muchachada estudiantil habanera — constituyen el trío central. Los demás personajes, sin excluir al locuaz y generoso profesor Luciente, a la prostituída y "santera" Clorinda, al libertino Dionisio Azcára , al mentecato abolengado Bernardo Azcárate "y Zalamea", forman el coro de aquellos tres. La acción empieza en el campo, pero se desarolla casi toda en la Univesidad de La Habana, en "La Colina Sagrada" y un poco en el ambiente ñáñigo, en la "santería' a que Gallegos nos conduce con evidente maestría. Se trata del problema de la juventud armada de pistola y olvidada de sus ideales; del muerto idealismo estudiantil, renaciente en Juan Luis; del amor de la rica con el pobre; de la estupendamente descrita figura del amatonado Rigores, y de la muerte de éste bajo la pistola de Juan Luis, en acto de defensa propia. Como en casi todas las (si no en todas) las novelas de Gal'egos, el desenlace es feliz. Gallegos prefiere que la vida entregue sus mejores zumos a que exprima los peores. No por particu'ar afición al "happy end", sino por innata bondad de su espíritu. No olvidemos que en "Doña Bárbara", los campos antagónicos se denominan "El Miedo' y "Altamira', y que al final se derriban las fronteras de "El miedo" — del miedo — para que sobre todo el llano domine "Altamira" — o altas miras.

Donde hay que describir la naturaleza, Gallegos vuelve a tornarse inimitable. Su lenguaje, aun cuando quiere adaptarse al del habanero, mantiene su pureza castiza. Ese empaque algo barroco, de natural barroco, de barroco espontáneo (como el de Martí), en que se viete su sabiduría. Cierto que se adivina que es forastero en ciertas explicaciones innecesarias, que no da cuando trata de Venezuela. Además, insisto, se le escapan algunos desahogos, como cuando cita los versecillos: "Quién por pueblo se desvive — como a necio se le admira'. Acaso insista demasiado en las pinceladas sobre la literaria, manía de doña Natalicia, madre de Justo Rigores. Este nombre o pseudónimo evoca el hábito simbolista de Gallegos en "Cantaclaro", "Doña Bárbara", y el nombre de "Mar Danger" (El señor Peligro). Tal vez, por estar nosotros tan cerca de los sucesos, nos parezca que concede mucho a la actualidad. Si uno se emancipa del temor de parecer vulgar — el mejor medio de serlo — acabará comparando este libo de Gallegos con los más acendrados de autores cubanos, de crítica social, por ejemplo, los de J. Antonio Ramos, Carlos Loveira y aun el clásico Cirilio Villaverde, y llegará a la conclusión de que aquí impera una atmósfera literaria auténtica, que un novelista de verdad ha cogido los hechos y los ha convertido en materia estética, o sea tan real o más que la realidad misma.

Con todo, se me ocurre que es una novela de transición. Gallegos ha "hecho la mano'. La ha encontrado buena. Cuba se lo agradecerá por la pintura y la lección. Nosotros le vamos a agradecer más lo que en seguida venga.

Luis Alberto SANCHEZ.

...erto Rico, 1952.

...pecial para EL DIA).



Tronco de ombú. Oleo.



Empalizada. Oleo.

EXPOSICION JOSE CUNEO

VUELVE a exponer sus cuadros de paisajes el pintor nacional José Cúneo en la Galería Moretti-Arte. En estos treinta y tres cuadros, Cúneo nos hace ver sus distintas faces de interpretación, lo que constituye su valor primordial. Esta interpretación, el pintor la realiza con un juego rítmico de tonalidades y matices, explayando el paisaje y uniéndole en sus planos por medio de un tono color, o de lo contrario, profundizando su trabajo hasta llevarlo al máximo de empaste y consistencia tecnica, expresando por colores intensos y muchas veces quemantes, su sentido ante el motivo o mejor, ante la naturaleza. Este sentido lo desarrolla Cúneo con claro concepto de pintor, y tanto en la primera faz de su personalidad, como en la segunda, se hace bien definido ese carácter. Naturalmente que un pintor de su conocimiento, de su sabiduría, logra escapar con felicidad de ciertas tintas que en otros serían de funestos resultados, pero está allí uno de los raros casos que se repiten sólo en los pintores de mucha experiencia, y es que el manejo de su técnica se hace tan sencillo y escondido en su valor aparente, que en verdad son sus valores intrínsecos, sus valores expresivos los que llegan al admirador por medio de esa armonía rítmica que se hace sentir con fuerza en algunos de sus cuadros. Su composición del paisaje se manifiesta por la amplitud y la búsqueda de elementos naturales, lejos de lo afectado y pomposo, de lo que ya es color de por sí, sino que en la humildad de los campos, en sus rincones sin jardines de colores, Cúneo toma posesión para realizar su creación en un canto simple, pero que se hace sentir. A nosotros nos agrada más el pintor en tal manera, donde está lejos de lo detonante y lo crudo, aunque en esta misma forma logre obras muy buenas, porque siempre se trata de un pintor que sabe dejar un cuadro cuando es el momento.

Lo vemos abandonar trazos a ras de tela, dejar ésta como margen indefinido en derredor de los colores, y lograr una especial vibración con el mínimo de recursos, sin que ello menoscabe la calidad y la sustancia pictórica del cuadro. Podemos señalar sin embargo, algunos detalles que pudo Cúneo llevar a más. Uno de ellos es precisamente el árbol del cuadro "Tronco". Falta en él trasparencia y matiz, también



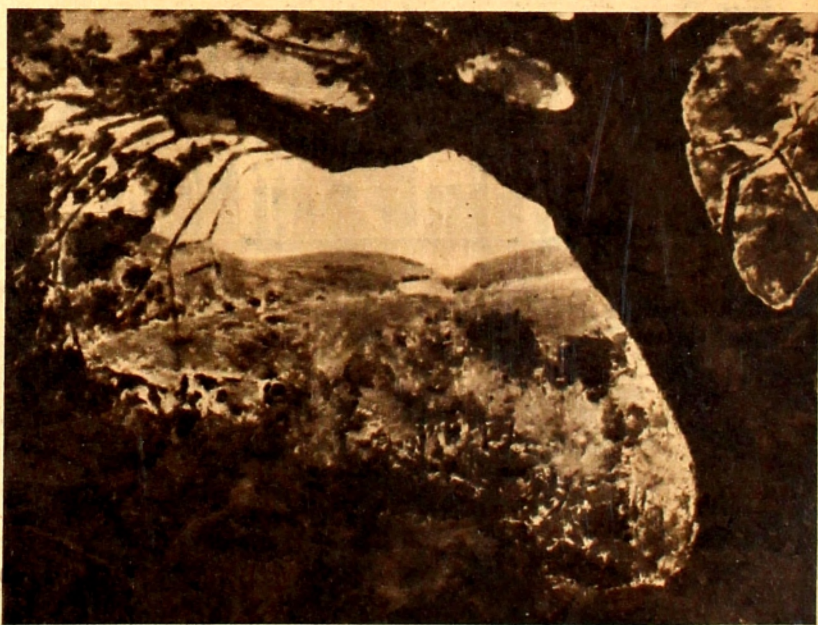
Sierras. Oleo.

volumen, y sobre todo color. Decimos ésto porque "Tronco" encierra un paisaje magníficamente realizado, y que anula en parte el pintor por la mala ejecución del primer plano. Otro de sus cuadros en los que pudo triunfar más acabadamente es "Las Casas". Toda la copa del árbol se halla pintada en un mismo verde, y donde la realización de los colores del campo se agrían un poco. Pedro Cúneo es un colorista y nos da unos notables cuadros en sus "Cabaña", "Cerros", "Talas", "Laguna" (que es exponente de vibración, y que apenas esbozado es de colorido firme), "Hondonada", "Tronco de ombú" (aunque apreciemos en éste el mismo verde repetido), "Sierras" y "Empalizada", todos éstos de Minas, así como "Entre Pinos" y "Camino", de su serie de Punta del Este. Cúneo es un pintor que no debe apreciarse por una técnica brillante, ni aparatosa, ni por un empaste ordenado ni encuentro en sus pinceladas constructivas. Su forma de emplear el trazo es desencontrada y sin regirla ninguna medida de pincel, ni ningunas circunstancias fortuitas, sino que como dijimos anteriormente, es un temperamento sensible al color y al tono; a la luz por medio del color. Por ello sus cuadros tiene que trabajarlos muy a fondo cuando desea lograr una compacta sensación de fuerzas equilibradas y fundidas de dibujo y color. En el impresionismo que hace Cúneo, sin ceñirse para nada a las reglas a fondo de esta pintura, sino que procediendo con su forma interpretativa del paisaje, forma que varía según el tema el pintor recaba de sus dones lo más fino, y la belleza que crea la controla por medio de esa hermandad tonal. Esta sinfonía del campo, que son algunos cuadros de Cúneo, nos dan sin duda un parte sustancial de lo nuestro, y el colorido variado y siempre fresco, pone una hermosa nota que siempre destacan los cuadros del artista.

E. V.



Entre pinos. Oleo.

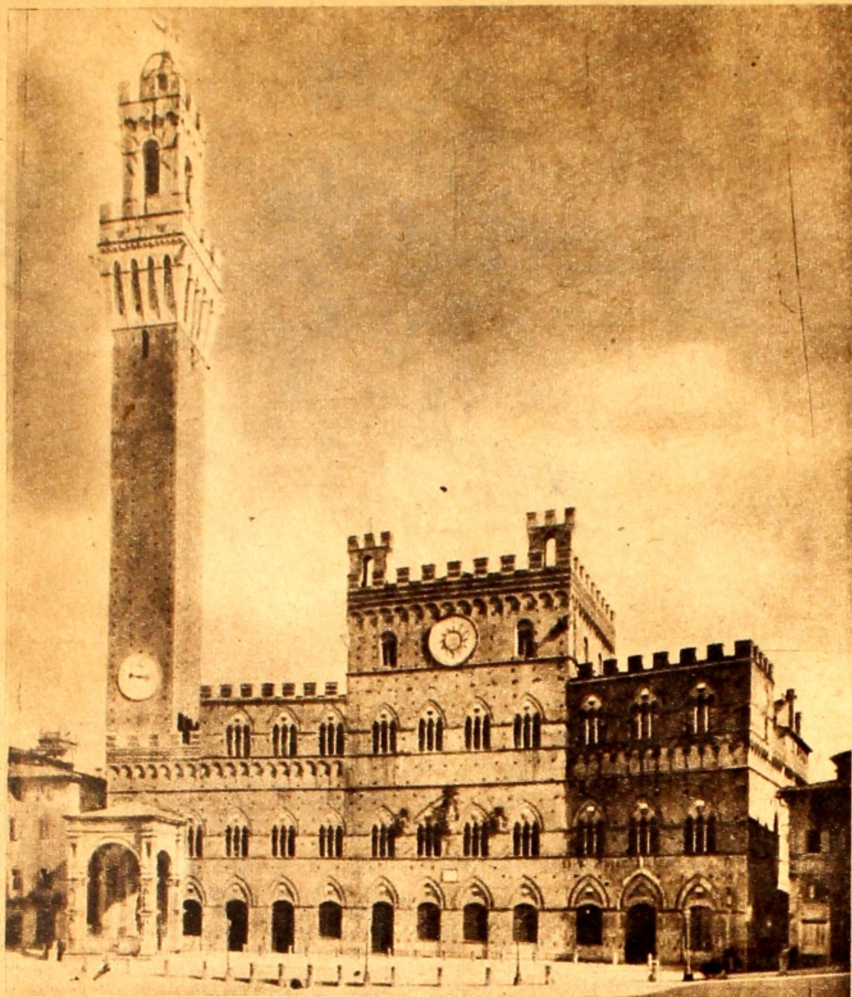


Tronco. Oleo.

LOS PALACIOS COMUNALES DEL ME

EL Palacio Comunal es una particular creación del Medioevo, ese sombrío período de la historia que, iniciado en la decadencia del Imperio Romano, cuando por obra del Emperador Constantino se trasladó a Bizancio la sede de Roma, y duró hasta el primer renacimiento de las artes y la vida italiana producido en el 1400. Decimos que es una particular creación de ese tenebroso siglo en cuanto el Palacio Municipal significa un resultado de todas las conquistas surgidas del Medioevo, cuando el pueblo después de esa prolongada tiranía feudal pudo ir manifestándose lentamente, y en silencio, para reconquistar su libertad y autonomía administrativa.

Al mundo pagano-romano —en plena decadencia con las frecuentes incursiones de los bárbaros venidos del Norte, y con el transferido de la capital de Roma a otra sede— lo sustituyó la civilización del mundo cristiano. Las ciudades de origen romano cayeron en importancia, casi despobladas, otras reducidas a un estado de verdadera destrucción, otras peor, como por ejemplo Aquileia, desaparecida de la faz de la tierra. Desaparecieron así todos los signos de la grandeza romana, las rutas imperiales y consulares quedaron intransitables, los puentes cayeon, la gente reducida a vivir en un estado verdaderamente miserable, con la ausencia de cualquier forma de civilización y progreso, e incluso sin comercio aun entre los pueblos vecinos. La cultura se le había sustraído al pueblo, y apenas sabían leer y escribir algunos monjes de los conventos. En una palabra, el esplendor de Roma y de Atenas habíase borrado de la mente del pueblo.



Siena. El Palacio Público.

Los núcleos habitados estaban en general determinados por el Castillo del señor feudal, y por la Iglesia con el Obispado, y no pasaban de ser un montón de casas que para nada recordaban ni conocían las cómodas residencias de los respectivos predecesores romanos, casas estas para el pueblo destinado al servicio y a la obediencia del señor Amo, pues todas las conquistas sociales obtenidas a precio de sangre por los romanos, se habían completamente olvidado. Cierto es que el Cristianismo había hecho desaparecer la esclavitud, pero sustituyéndola por un servilismo oprimente que poco se distinguía de lo anterior. La ubicación del Castillo en sitio fácilmente defendible, y además poco accesible, en torno al cual, como decimos, se levantaba la población formándole corona para una recíproca defensa, explican la posición de muchos países y ciudades del Medioevo con las calles estrechas, tortuosas, sin salida, condición esta que mejor se prestaba a la defensa de las bandas de ladrones, piratas, e incluso de las gentes del pueblo vecino. Se vivía por consiguiente en un verdadero complejo de esclavitud, privado de cualquier libertad, sin moverse nunca de su propio lugarejo, del propio feudo, formándose además el convencimiento de que el mundo estaba circunscrito las montañas que limitaban el propio país.

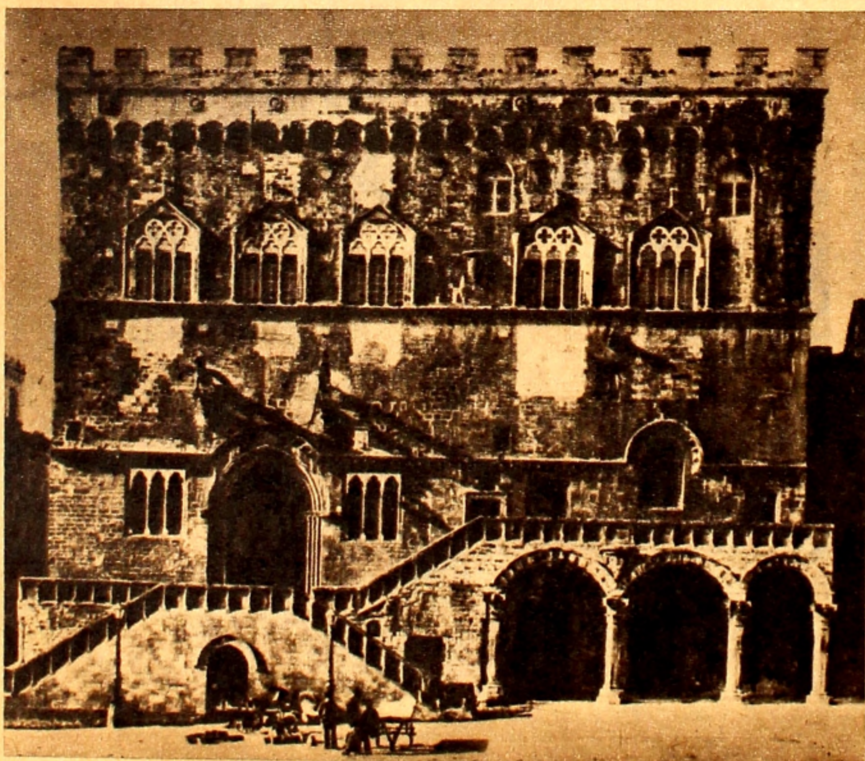
El reordenamiento del camino del progreso es lento y largo. Se necesitan siglos para que el hombre pueda volver a sentir [illegible]mente el estímulo de la propia libertad [illegible] progreso, y entrar en el propósito de su emancipación. Pero de cualquier modo, con su constancia, con su perseverancia, vino a crearse entre el Señor Feudal y el Obispado, (en realidad siempre en litigio por el respectivo afán de dominar al pueblo), vino a crearse repito la nueva casta de los operarios, de los artesanos, de los artistas, con una precisa voluntad de libertad individual, con el deseo de una administración autónoma; la creación, en definitiva, de la primera base democrática que traerá en el mañana todavía lejano, la conquista de leyes sociales a favor del hombre sin distinción de clases.



...nianti. El Palacio del Común

En esa dura lucha colaboraron mu causas, una de las principales, segú pensamiento de muchos historiadores, ron las cruzadas que se impusieron el ber de liberar la Tierra de Cristo de m de los infieles. Ese pueblo fanático partió por decenas de miles sin una cisa meta, sin ningún medio de transp como si debiera trasladarse a poca dis cia de su tierra, cuando en realidad t que atravesar medio mundo, se puso marcha con el convencimiento de conq tar Jerusalén, sin siquiera tener idea lo que significaba, animado sólo por l religiosa.

Sabido es que la primera cruzada no canzó ningún resultado, siendo compl mente destruída por el hambre, el frío epidemias, y las correrías de las bandas ladrones apostados a lo largo de la ruta, alcanzar la meta deseada; es decir, ve tierra donde Jesús había nacido y mu No obstante eso, si los cruzados no al zaron el propósito perseguido, es decir, rar la Tierra Santa, dieron al pueblo entonces la visión de tieras lejanas, el nocimiento de otros mundos, de otras tes que vivían no en la absoluta servid bre de ellos, sino un poco más librem y en mejores condiciones. Conocieron fin, hombres que entre la obligación obedecer ciegamente al señor Amo, te algunos derechos que a ellos les est absolutamente negados. Cierto que las zadas no fueron la soia determinacion



Perugia. El Palacio Cívico. (Empezado en el 1281).



Prato. El Palacio Pretorio.



Montepulc

EVO, EN TOSCANA



Marítima. Palacio del Común.

movimiento social del Medioevo, fueron de seguro una de las principales causas.

...meno histórico-social del Medioevo nosotros queremos contemplarlo hoy desde un punto de vista urbanístico artístico, dado que, como decía al principio, todo este movimiento trajo la creación del Palacio Comunal, es decir la fundación del palacio de la administración pública. Y fue así que entre los representativos del Medioevo, el ... el Obispado, la Catedral, se levantó dominante el Palacio del Común. ...cho comportó una distinta fisonomía urbanística de las ciudades que entonces volvían a repoblarse: la necesidad de una amplia frente al Palacio de Común para las ceremonias públicas, y desde donde podía el pueblo escuchar las arengas del Podestá.

Como detalle interesante estos edificios presentan un gran salón en la planta baja, para las reuniones del Consejo, y la galería exterior para los discursos en público. En las plantas superiores están los ambientes para las oficinas. El Palacio Público adquiere así el sentido simbólico de la pública administración, autonomía del gobierno y la reconquista de la libertad individual contra la tiranía del señor feudal, determinando así el principio de las corporaciones y de la democracia contra la idea de la autoridad del Imperio por una parte, y de la iglesia por otra. De la lucha de esos dos rivales, iglesia e imperio, triunfa el Común con la creación de la primera raíz de la auténtica democracia. El periodo del Medioevo estudiado actualmente se presenta con aspecto menos oscuro, y se tiene el convencimiento de que los hombres no vivieron en un perfecto letargo, sino que echaron las bases del renacer futuro, que el período del Renacimiento desarrolló.

El Arte nos da la posibilidad de poder comprender y conocer mejor este largo período histórico, precisamente por las bellas obras reunidas tanto en el campo de la arquitectura, como en el de la pintura y la escultura. Los ejemplos típicos de la arquitectura y de la edilicia ciudadana se encuentran en Toscana en enorme cantidad. Esta región tiene el gran privilegio de haber sido la cuna de la civilización en el Medioevo. En el campo de la cultura basta recordar solamente el nombre de Dante; en el de la pintura encontramos al gran maestro de todos los tiempos, Giotto; en el de la escultura a Giovani y a Nicola Pisano. Todos estos grandes maestros abrieron en este período el camino triunfal del Renacimiento. Cada pueblo, cada ciudad de Toscana posee su característico palacio del Pueblo, construído, por lo menos iniciado, en el Medioevo. El Palacio Público, de Florencia, ofrece una prodigiosa riqueza de todo orden. Con la fachada en piedra rústica, tiene elegantes ventanales bifore, y en la parte y todo alrededor, un gran cuerpo almenado. En el frente, pero un poco a la derecha, la majestuosa torre, alta de 94 metros, con base cuadrada y doble almenado. La construcción se le atribuye al arquitecto Arnolfo de Cambio, que la inició en el 1290 y la terminó en 1314, pero fué continuamente enriquecido en el siglo del cuatrocientos al quinientos con obras de artistas famosos, como por ejemplo Vassari, Buotalenti, etc.

Representa en su magnificencia el Palacio Público más importante de Toscana, y por la riqueza de su historia, de sus maravillosas decoraciones, pinturas y esculturas alojadas en el interior, constituye uno de los más bellos palacios de Italia.

Sobre la gradería de la izquierda existió antes una tribuna en la cual tomaba asiento la Signoria durante las ceremonias públicas, donde sobre un hermoso pedestal está el Marzocco, esto es, el león acostado que tiene entre las garras el escudo con el Lirio, símbolo de Florencia, de su poderío, y de su independencia.

También Pistoia posee un característico Palacio del Común. Esta ciudad que en el campo de la cultura hizo célebre el poeta Cino de Sinibuldi, llamado Cino de Pistoia, no tuvo en el campo del arte una escuela propia, como Florencia, Pisa y otras ciudades, pero pudo alabar a grandes artistas del Medioevo. Su Palacio Comunal tiene un doble orden de ventanales bifore en la primer planta, y de amplios ventanales trifore en la planta superior. Es una característica construcción del Trescientos que durante los siglos ha sufrido pocas transformaciones. Las insignias puestas sobre el balcón representan las armas del papa León X.

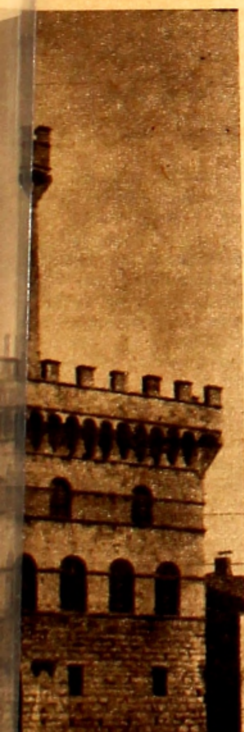
Presentamos a nuestros lectores otras ilustraciones de edificios públicos comunales de Toscana sin poder, por falta de espacio, entrar a considerar los méritos, persuadidos de que la sola ilustración podrá dar la sensación de belleza lograda en Toscana en las construcciones de estos edificios.

Arq. Franco DOMESTICO.

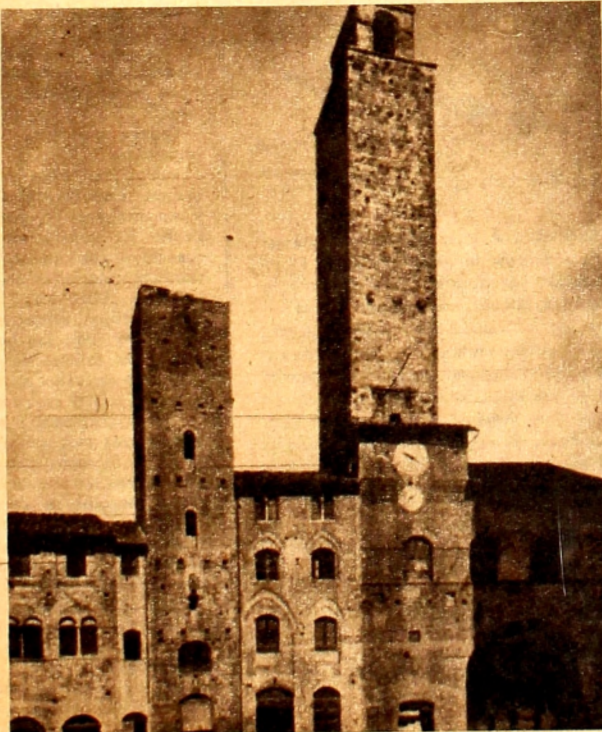
Florencia. Mayo 1952. — (Especial para EL DIA. Traducción de E. A.).



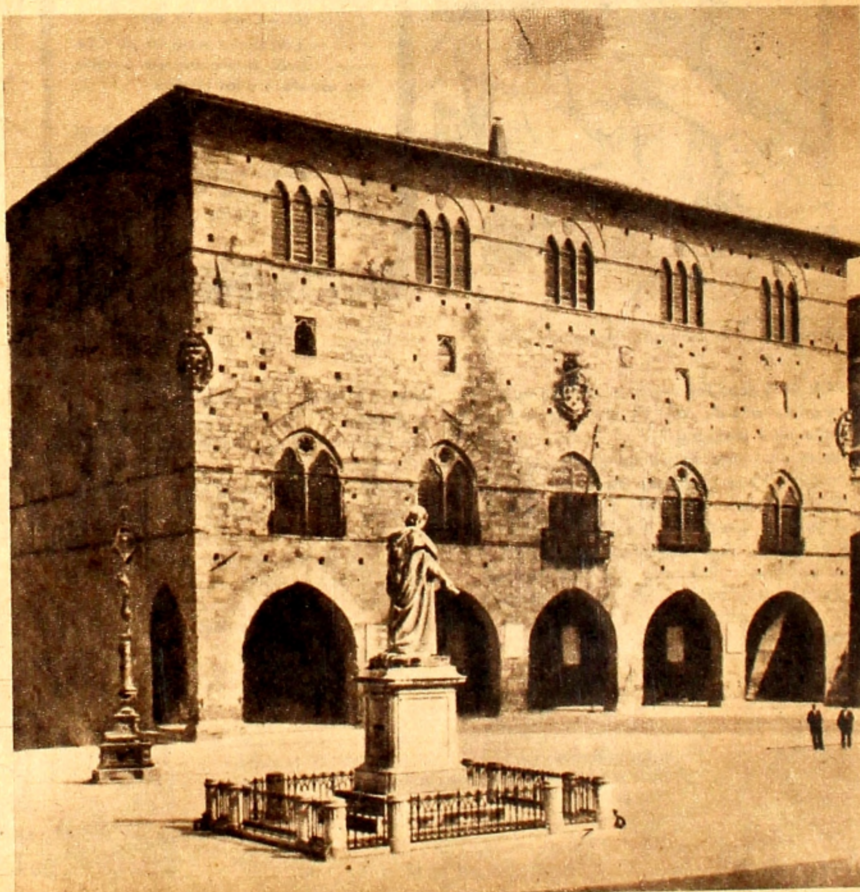
Florencia. El P... Viejo.



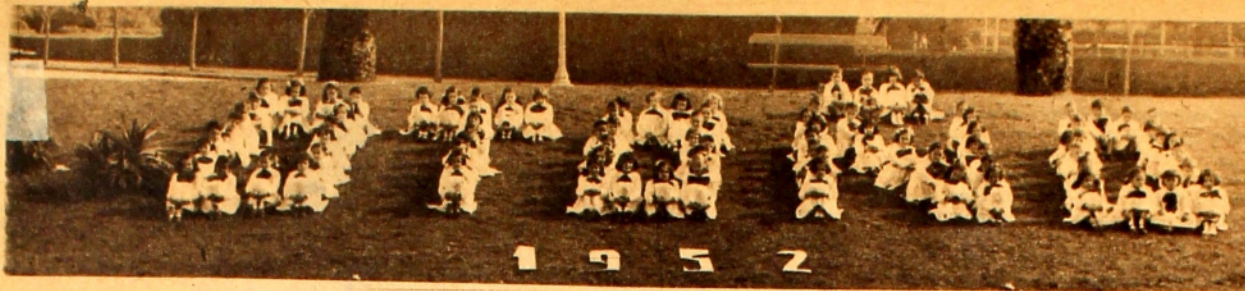
...lacio Comunal.



S. Gimignano. El Palacio Público.



Pistoia. El Palacio del Común.



Después que se expresaron — con sana alegría — por el canto, la danza o juegos libres, se organizan juiciosos para ofrendar este homenaje al Otoño de 1952.

EL OTOÑO EN LA ESCUELA FRANCIA

¿QUE es una escuela? In mente pasamos revista a nuestra información especializada y se acumulan los nombres de teorías y teorizantes. Rousseau, Pestalozzi, Fenelón, y con la intensificación de las ciencias psicológicas, liberadas de la teología, las nuevas teorías de fines de siglo XIX y despertar del siglo XX: Decroly, Claparede, Ferriere, Montessori, Escuela Activa, Escuela Viva... Sin embargo, cuando nos situamos frnte a una escuela, lo primero que notamos en ella es su diferencia de todas las demás. Podrá regirse por la misma técnica instrumental, por idéntico sistema a otras escuelas. Incluso puede ser que el régimen predominante en un país la obligue a un mismo canon regimental, pero una escuela, cualquiera de ellas, será siempre diferente a todas las demás.

¿Por qué esta diferencia? En primer lugar, porque la escuela actúa sobre seres vivos, mejor diríamos que actúa sobre el ser más vivo de la naturaleza, el niño, que es también el de más rotundas contradicciones y diferenciaciones, respecto del mundo espiritual, en su propia zona vital infantil. Por eso, lo primero que debiera aconsejarse a un maestro nuevo es tuviera en cuenta esas contradicciones y diferenciaciones al poner en práctica su teoría pedagógica, para no pecar de uniforme en un mundo ajeno a toda uniformidad.

Pero una escuela es diferente a todas las demás, no sólo por el objeto de la educación, el niño, sino también por el sujeto directivo de la educacion, el maestro, sencillamente porque no hay un maestro igual a otro. En este aspecto el maestro no deja de ser un niño grande, por mucho que sea su capacidad de reflexión. Podríamos agregar que afortunadamente es así, pues difícilmente podrá adaptarse a la escuela el maestro que no aparezca ante el observador como un niño más. Por mucha que sea su seriedad externa en las visitas, todo buen maestro, obsevado en el mundo de la escuela, nos da la sensación de un niño, en idéntico mundo de contradicciones y diferenciaciones. Y no es tanto una adaptación al medio escolar sino una superación ascendente de su personalidad, para poder captar el mundo sutil en que se desenvuelve el alma de los niños.

Esta introducción nos viene a la mente cuando queremos definir la primera impresión recibida al poner los pies en la Escuela de Práctica Francia. Percibimos una masa coral infantil que llena toda la entrada de la escuela. El canto nos hace olvidar nuestra misión y permanecemos atentos como espectador. Pero soy la única persona ajena al establecimiento, lo que, notado por alguien, me pregunta qué deseo. Forzosamente he de reaccionar para situarme en mi calidad de periodista y pregunto por la Directora del establecimiento.

Al momento oigo unas voces infantiles que dicen:

—Pregunta por Amanda.

—Perdón, nenas. Deseo hablar con la Directora.

—Sí — me dicen, — con Amanda.

Y aquí está la Srta. Amanda Cazet, la Directora de la Escuela Francia. Su nombre, su raíz infantil de convivencia, ha suplantado a lo administrativo, a lo ritual oficialista, y la Directora se reserva para las relaciones de protocolo. Ha quedado en la escuela la emoción, la llama viva de la personalidad, el nombre que da a la figura espontaneidad y llaneza en el trato, y en el mundo infantil, además del respeto, algo que vale más que el respeto, la confianza y el cariño.

Quiero empezar con preguntas de repertorio periodístico. Y así me entero que la Escuela Francia la integran 1164 alumnos, de los cuales 598 son niños y 566 niñas atendidos por treinta y cinco profesores. Que las diferentes ramas de la educación se administran por comisiones de niños que llevan al día todo el desenvolvimiento de su proceso formativo, así como de su contacto en la vida de relación extraescolar, que...

—Dígame, señor Ferrandiz, (pronuncia grave mi apellido, como casi todos, pero yo no rectifico a nadie, porque lo mismo me da que me degüellen por la cabeza que me estrangulen por la cintura), ¿para qué le sirven estos datos esquemáticos, fríos, sin alma?

—Perdone, pero la información...

—¡Por favor, dejemos esto! Oiga usted cómo canta el coro. Eso es lo que importa como antecedente valorativo de la vida de una escuela, que los niños tengan misión de alma en el cuerpo hasta el grado de cantar como lo hacen estas criaturas. Hágase usted cuenta que toda nuestra escuela canta en cada una de sus actividades, canto mudo unas veces, en el dibujo, en la práctica matemática; canto dialogado en la comunidad del trabajo de jardinería, de bullicio exclamativo ante el asombro de los experimentos físicos y químicos; declamativo en la lectura; de ritmo escultórico en los ejercicios de la danza, canto, canto. ¿No cree usted que la misión de la escuela es dar a los niños esa capacidad espiritual que les haga ver en la naturaleza el aspecto vivo y bello, aun en las cosas muertas y que el vulgo llama feas?

No tengo tiempo para contestar, porque la Srta. Amanda Cazet continúa:

—Mire usted estos fenómenos de teratología vegetal. Cebollas que parecen muñecos de guiñol, patatas que parecen guantes, limones que nos dan la sensación de duraznos, manzanas con signo de brujería en la configuración de su piel; mire usted ahora la combinación de estas figuras, para que, por taumaturgia de aliento escultural, veamos esos frutos no ya como expresiones de fealdad sino de gracia creadora por la misión transformadora del espíritu de los niños. Hallar en lo feo el destello de belleza que pueda contener, ¿qué más elevada misión pedagógica? ¿No le parece a usted?

Quiero expresarle mi asentimiento, pero imposible:

—Por eso tengo yo mis preferencias sobre una estación del año que suele rehuirse, y no me explico por qué. Me refiero al Otoño. Es la estación de la plenitud, de la cosecha lograda, del fruto sabroso, de los cambios colorantes en el climax de los desencantos. Mire usted, mire usted estos dibujos a color. Mientras unos niños decoran el pizarrón con las hojas otoñales que ostentan los colores de la serie xántica (verde, verde-amarillo, amarillo, naranja, rojo y castaño), otros crean nuevas formas destacando en graciosos monigotes y caretas característicos rasgos humanos y de animales de su preferencia, que les sugieren las propias formas naturales de las frutas, semillas, flores y legumbres otoñales, formas que son respetadas, en lo posible, por los escolares, quienes encuentran en ellas valiosos elementos de inspiración para sus creaciones. ¿Tiene importancia el otoño para los niños, para el alma infantil? El otoño es el signo de la utilidad del trabajo. El niño necesita contemplar el proceso vivo de las transformaciones para que comprenda que la belleza de la primavera tiene un objetivo vivo, que esa belleza que nos conduce hasta

...éxtasis contemplativo, no es una impre... pasajera, sino que marca su paso con ...proceso de transformaciones que se con...ten en utilidad de fruto en el otoño. ...le parece?

...mposible afirmar con la palabra y lo ...o con una inclinación de cabeza.

—Me obsesiona la idea de llegar a esta...cer un día del otoño. Un día en toda la ...pública dedicado a festejar la estación ...los frutos. El símbolo de Pomona debe ...quirir fiesta moderna, como un homenaje ...trabajo de nuestro pueblo. Supóngase ...ed una fiesta en un teatro de Montevi...o, en el que se congreguen Señoritas Oto... desde luego, ellas en sazón de prima...ra, — y sonríe mientras hace la aclara...n — trayendo el testimonio y símbolo ...cada departamento en su producción ...rícola. Un día consagrado a recrear nues... espíritu en la expresión espiritual de ...lo un pueblo, porque la más alta repre...ntación de la belleza espiritual de un ...eblo es el espectáculo del fruto de su ...abajo. Por eso mi obsesión es llegar a la ...ndación de ese Día del Otoño. ¿Acaso ...estra finalidad no es esa, llegar a una ...nitud de otoño con fruto producto de ...estra misión humana? Pero me doy ...enta que le estoy hablando y usted no me ...ce ni sí, ni no.

No tengo tiempo para explicarle la cau... de mi silencio, porque...

—Mire usted. ¿Ve esos árboles del jar...n? Han crecido junto con las distintas ...omociones infantiles que han pasado por ...escuela. Ellos son testimonio de nuestro ...cender, de nuestro crear. ¿Ve esta foto...afía sin árboles? Pues es ese mismo jar...n hoy frondoso. En la campaña por bos...es del año 2.000 nos esforzamos para ser ...s primeros entre los primeros. Quiero que ...is niños comprendan la alta misión civi...adora del árbol. Pero queremos sientan, ... sólo fraternidad para el árbol y todas ...s criaturas, sino principalmente con sus ...mejantes, con todas las escuelas, en la co...unidad escolar, con cuantas instituciones ... solidaridad humana hay establecidas, y ...mbién con aquellos casos de necesidad ...miliar e individual que llegan a conoci...iento de nuestro consejo infantil de rela...ones escolares y extraescolares. Conside...mos que una escuela encerrada entre las ...atro paredes de su edificio es una sepul...ra de niños. Aspiramos a hacer de nues...as escuelas centros de irradiación popular, ...acional e internacional. Para el cultivo de ...ste espíritu de camaradería y solidaridad, ...o me limito a mis niños, recurro inclu... aquellas personas que en algo puedan ...leccionarnos por sus conocimientos o por ...u ejemplar conducta normativa. No, nada ...le escuelas encerradas en sí mismas, con ...rgullo o vanidad de enseñanza. ¿No le ...arece?

¿Podré decir mi parecer? Afortunada...nente, una obligación rectora obliga a la Srta. Amanda Cazet a atender una visita. Vuelve inmediatamente y le pregunto an...tes de que tome asiento:

—¿Cuántas horas duerme usted, seño...rita?

—Unas cuatro horas, cuatro horas y me...dia cuando más.

—Debe usted procurar dormir más, pues es mucho su dinamismo nervioso.

Pero imposible parar su dinamismo.

—Dormir, dormir, dormir... Lo que im...porta es trabajar, hacer cosas, modelar la sensibilidad de nuestros niños para que sean orgullo nuestro y de nuestra patria. Responsabilizar a los padres y vecinos en esta misión educacional, que no es labor exclusiva de los maestros sino de toda la colectividad.

Otra llamada a la puerta y aprovecho el segundo:

—¿Está usted contenta de la ayuda que se le presta?

—Contenta... sí, pero no satisfecha, pues una aspira siempre a más. No crea que todos los que vienen es para ayudarnos, recibimos cada impertinente...

—Bueno Srta., he de despedirme, he abusado mucho de su tiempo...

—Por favor, no lo he dicho por usted.

—Lo supongo Srta., pero la verdad es que le he quitado un tiempo útil desviándola de su trato con los niños.

—Algo útil saldrá de esta charla, ¿verdad?

—Como no, Srta. Siempre se sacan consecuencias útiles cuando se habla con la verdad de nuestro corazón.

Al saltar fuera de la Escuela Francia, llevo más firme mi convicción de que no hay escuela igual a otra escuela, entre otras causas, porque no hay ninguna maestra igual a otra.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).



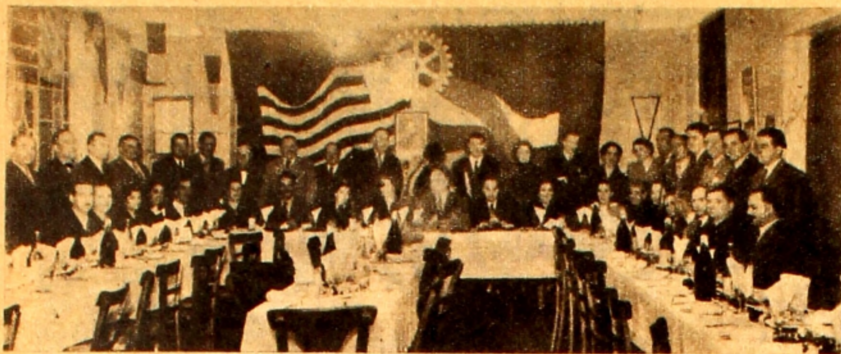
Algunas de las creaciones infantiles que se conservaban en el momento de obtener la nota. Destaca un melón, ya gustado por el que ideó el gracioso farol, que alumbró el salón de clase.



Aprovechan la tibieza de la tarde llena de luz para dar los últimos toques a los apuntes que tomaron en algunas de las excursiones realizadas.



Mientras unos decoran el pizarrón con las hojas otoñales que ostentan los colores de la serie xántica, otros crean nuevas formas destacando en graciosos monigotes y caretas característicos rasgos humanos y de animales de su preferencia.



Con una interesante reunión, el "Rotary Club" de Pando festejó el undécimo aniversario de la fecha de su fundación.



En Casa Americanista dictó una conferencia sobre el tema "Tendencia de la nueva poesía", el profesor don Alberto Rusconi. En esa oportunidad se sirvió un coctel despidiendo a nuestro Ministro en Colombia, señor Heguy Velazco, y al Secretario de nuestra Legación en España, señor Ramón Guerra.





Acto de toma de posesión del cargo de Director de Enseñanza Secundaria por el Profesor Clemente Ruggia, en una ceremonia a la que asistieron el Ministro de Instrucción Pública, Sr. Justino Zavala Muniz, y altos funcionarios de Estado y autoridades docentes.



Visita del Presidente del Consejo de Clubes "Juventud Agraria" a la Escuela Experimental de Malvín, con motivo de la fundación de un nuevo centro.



INFORMACION LOCAL



Alumnos del Liceo de Durazno, acompañados de sus profesores, visitan redacción de EL DIA.



Inauguración oficial del parador "Solymar" en el balneario de ese nombre, asistiendo al acto el Consejero Nacional doctor Brause, el Ministro de Ganadería señor Quilici, y otras autoridades de gobierno y departamentales.



Los Olímpicos de 1924 recordaron el lunes pasado a Ernesto Fígoli, reuniéndose alrededor de su tumba para evocar su sencilla y magnífica figura.





En el Club "Vanguardia Batllista" se realizó una sesión especial en homenaje al Edil señor José D'Aiuto, por su brillante actuación partidaria y su gestión en la Junta Departamental.

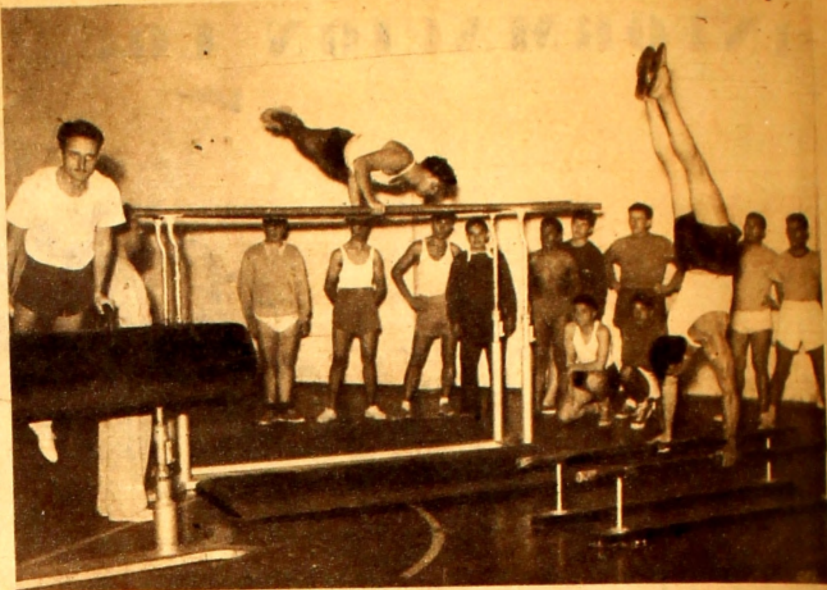




Festejando el 20º aniversario de la fecha de fundación del Centro Viticultores del Uruguay, les fué ofrecida una comida de camaradería a todos los asociados, asistiendo especialmente invitados señores Consejeros Nacionales y Ministros que presidieron. Aparecen en las notas una vista del conjunto y al señor Ministro de Ganadería y Agricultura, señor Quilici, pronunciando su discurso.



Curso de ingenieros. Una clase de trasmisiones, utilizando el alfabeto Morse.



Ejercicios con aparatos en el gimnasio cubierto del cuartel de la calle Dante.

CENTRO GENERAL DE INSTRUCCION PARA OFICIALES DE RESERVA

EN nuestro país, donde la teoría del servicio militar obligatorio ha encontrado siempre una gran resistencia psicológica en la esfera popular, la creación de un Centro de Oficiales de Reserva, formado por civiles voluntarios, surgió espontáneamente de un grupo de ciudadanos que, estando la última guerra mundial en su apogeo, sintieron la necesidad de prepararse militarmente para los terribles eventos que el conflicto podría acarrear a la patria. De ese grupo entusiasta e idealista surgieron las bases para lo que es hoy el Centro General de Instrucción para Oficiales de Reserva. Largo resultaría describir las dificultades que se opusieron al fortalecimiento del instituto en sus primeros pasos. Primordial entre esas dificultades era, como sucede siempre, la carencia de recursos económicos que permitieran adquirir el material indispensable para la instrucción de los aspirantes. Pero el movimiento estaba iniciado y el Comando del grupo de reservistas planteó a la superioridad la necesidad de fundar un Centro de formación de Oficiales de Reserva. La iniciativa fué aceptada y con fecha 13 de setiembre de 1941 se iniciaron las clases teóricas quedando con ello inaugurado oficialmente el Centro.

Evolución favorable.

En enero de 1942 se efectuaron los primeros exámenes para cabos y en abril del mismo año, la superioridad dispuso que los ciudadanos que realizaban los cursos de Oficiales de Reserva en las unidades, dependieran del Centro, con lo cual éste pasó a centralizar toda la enseñanza destinada a aquéllos. Después de un breve período en el cual la entidad pasó a depender de la Escuela Militar, comenzó una nueva época en que la instrucción se realizó en la Escuela de Armas y Servicios. Culminando este período, los reservistas participaron en las primeras maniobras, efectuadas en Cerrillos, luego de una marcha con todo el equipo militar realizada el 17 y 18 de octubre de 1942. En 1943, funcionando en un local de la calle Carapé, cedido por el Municipio, el C.G.I.O.R. da al Ejército la primera promoción de Oficiales de Reserva, en número de treinta y tres, cifra simbólica.

Fué en 1945 que se dió lugar a la creación de los diferentes cursos, correspondiendo uno para cada arma. De su sede en la calle Carapé, el Centro pasó a ocupar el cuartel de los "Treinta y Tres", en la calle Dante y República, local en el que actualmente se desarrollan sus actividades de una manera pujante en todos sus aspectos. Desde las primeras maniobras realizadas en Cerrillos y sobre la experiencia enriquecida con nuevos elementos de trabajo y modernas tendencias militares y pedagógicas, se efectuaron nuevos ejercicios de campo en la Floresta, Laguna del Sauce, Minas, Paysandú y Santa Teresa.

Cursos que se dictan.

El C.G.I.O.R., a los efectos de la instrucción, organiza sus actividades en diversos cursos, teniendo cada uno de ellos un Jefe que es un Oficial del Cuerpo Permanente, y un cuerpo de instructores integrado por oficiales de reserva. Dichos cursos son los siguientes: 1) Común. 2) Artillería. 3) Caballería. 4) Infantería. 5) Ametralladoras y máquinas. 6) Ingenieros. 7) Pasaje de grado (cursos para oficiales de reserva).

La duración total de la enseñanza para egresar de Alférez de Reserva es de tres años, que corresponden a los grados de cabo, sargento, sargento primero y alférez.

La instrucción, en forma general, se encara de la siguiente manera: todos los reservistas concurren una noche por semana a recibir clases teóricas y otra noche, en forma voluntaria, a clases de gimnasia y deportes para mantener su estado físico. Los sábados de tarde y los domingos de mañana se sale al exterior del cuartel y se realizan instrucciones prácticas. Los lugares de estos ejercicios varían de acuerdo a las armas, pero en general, se trata de armonizar lo que es útil para la instrucción con un panorama variado y atrayente para el alumno. Una vez por año, como complemento del período de instrucción general, se sale a maniobras por un lapso variable entre 15 y 20 días, oportunidades en que los alumnos pueden comprobar sus aptitudes para la vida en campaña y su capacidad para el mando.

Comando del cuerpo.

El C.G.I.O.R. está dirigido actualmente por el siguiente cuerpo de jefes y oficiales: Jefe: Coronel Raúl Vernengo Battro; 2º Jefe: Tte. Cnel. Elbio Mazza; Jefe de Estudios: Mayor Gabino Lalinde; Jefe de curso de pasaje de grado: Mayor Julio Vigorito; Capitán Ayudante: Capitán Oscar Dell'Acqua; Jefe de Curso de Infantería: Capitán Alberto Bernet; Jefe de Curso de Ametralladoras y Máquina: Capitán Horacio Martínez; Jefe de Curso común: Capitán Fernando Santos Veiga; Jefe de Curso de Artillería: Capitán Federico Amen; Jefe de Curso de Caballería: Capitán Juan E. Silveira; Jefe de Curso de Ingenieros: Tte. 2º Ernesto Morales: Alférez educación física: Luis A. Coll; Profesor de Gimnasia: Fernando Zenner.

Antes de terminar esta compendiada reseña de las actividades del C.G.I.O.R. debemos hacer notar que en los últimos tiempos los comunistas han intentado minar el entusiasmo de nuestros jóvenes por la instrucción militar voluntaria, haciendo correr la especie de que los oficiales de reserva serían enviados a la guerra de Corea. Este es un infundio más de los stalinistas criollos, pues la verdad es que por el hecho de graduarse de oficiales de reserva éstos no adquieren absolutamente ninguna obligación militar. Continúan siendo ciudadanos civiles como todos los demás. La única diferencia radica en que, si infortunadamente la patria tuviera que llamar a sus hijos a las armas, los oficiales de reserva actuarían con su grado, mientras que los demás reclutados serían simples soldados. Diferencia que, no puede negarse, es ventajosa para los primeros.

R. A.



Después de una instrucción intensa, un grupo de alumnos en el ambiente acogedor del casino del local que ocupa el instituto.

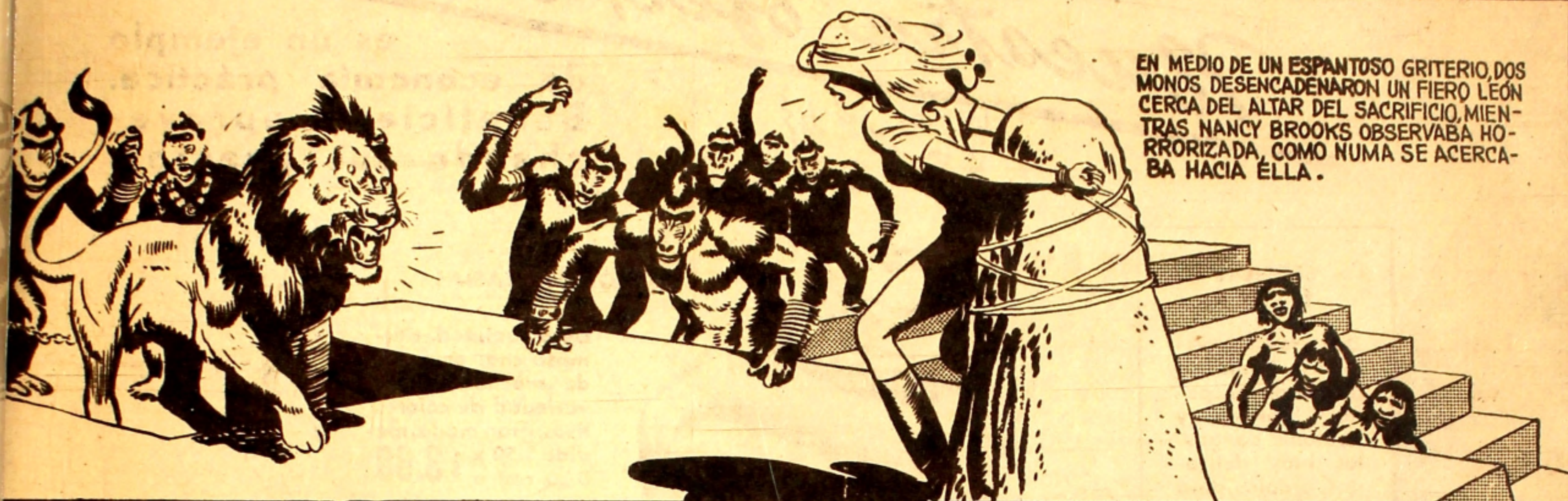


Pieza de artillería en maniobras, efectuando tiros de apoyo a un ataque de infantería.

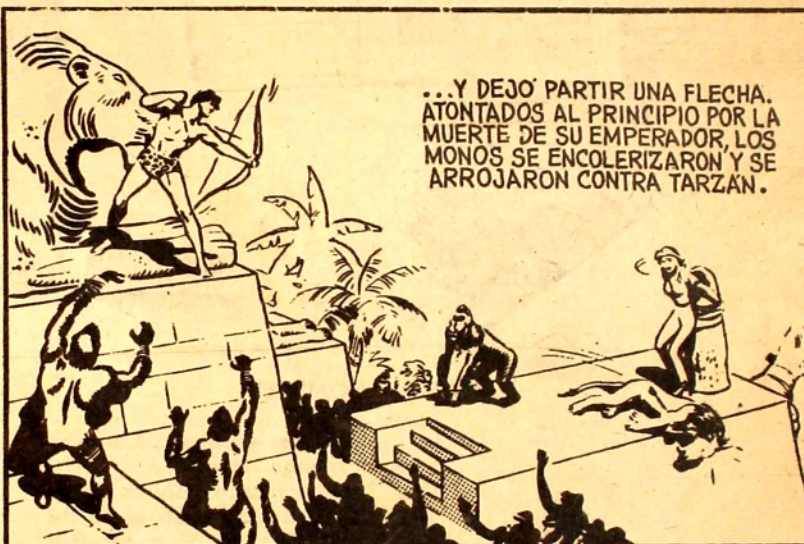
Tarzan

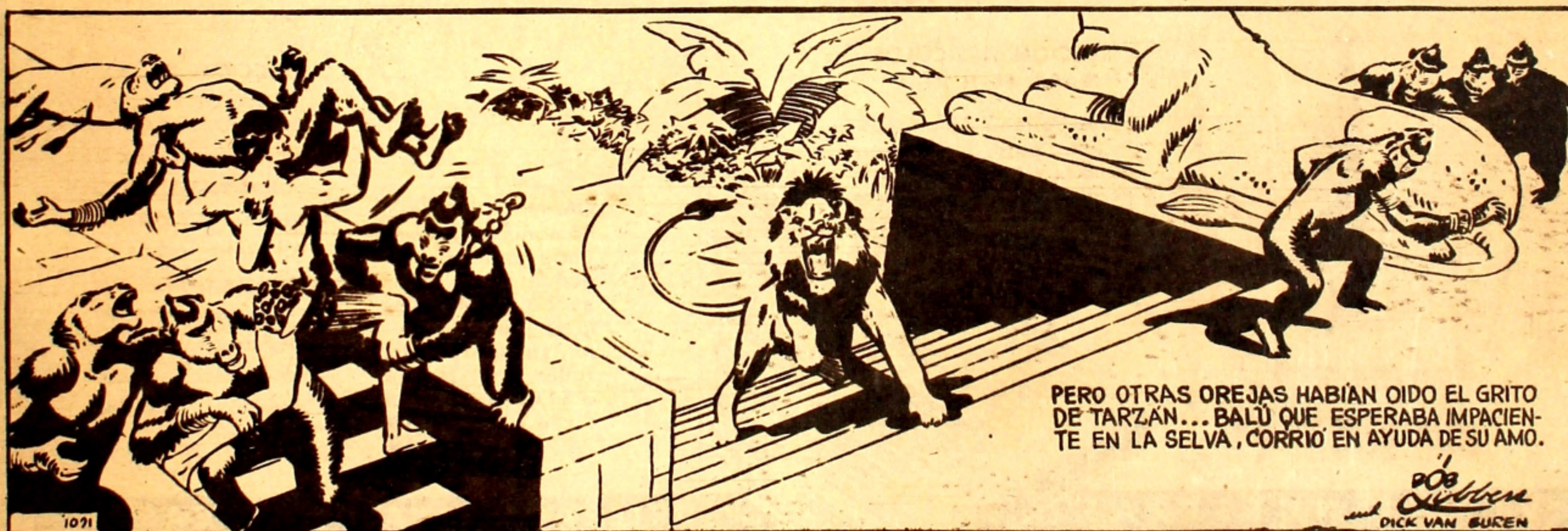
por EDGAR RICE BURROUGHS











Casa Soler

SOLER HNOS. S.A.

Nuestra oferta semanal

es un ejemplo de economía práctica. Benefíciese aprovechando sus precios.

SECCION TEJIDOS

De gran conveniencia. Interesante surtido en paños fantasía y boutone de gustos muy delicados, propios para todo tiempo, ancho 1.40 el mt. a **$ 4.80**



SECCION FANTASIAS

De actualidad. Hermoso chal en lana, de mucho abrigo, variedad de colores lisos, gran moda, medida 1.50 x 0.50 c/u a **$ 3.80**



SECCION SEÑORAS

Conveniente oferta. Enagua en malla de algodón con detalles en jersey de seda satinado, colores blanco, salmón y cielo. Talles 46 al 52 c/u a **$ 2.30**



SECCION HOMBRES

Para el momento.-Camisas manga larga en franela sanforizada, colores beige y gris. Talles 36 al 48 de $8.20 y $9.20 a c/u **$ 6.80**

SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

Muy oportuna.-Lino tapestri ideal para colchas, cortinados y tapicería en general, bonitos colores lisos y discretos rayados, ancho 1.30 el mt. a **$ 2.80**



SECCION NIÑOS



Oferta interesante. Bombacha en abrigado malla de algodón para niñas de 2 a 14 años. Colores blanco, natural, salmón y cielo. Talles 8 al 14 c/u a $1.00. Talles 2 al 6 c/u a **$ 0.90**

SECCION BAZAR

PARA SUS PROXIMOS COMPROMISOS, HEMOS RECIBIDO INTERESANTE SURTIDO EN PIEZAS DE ADORNO DE PORCELANA INGLESA Y FRANCESA. GRAN VARIEDAD EN JUEGOS DE TOILET AMERICANOS Y COSTUREROS DE MIMBRE ITALIANOS A PRECIOS QUE CONVENCEN.-VEALOS.

VISITE NUESTRAS VIDRIERAS EN LAS TRES CASAS

SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

UN REGALO UTIL SERA MAS APRECIADO.-EXTRAORDINARIO SURTIDO EN COLCHAS, FRAZADAS, ACOLCHADOS, ALFOMBRAS, JUEGOS DE CAMA, JUEGOS DE MANTEL, CON PRECIOS AL ALCANCE DE TODOS.-VISITENOS.

AGRACIADA 2302 - GRAL. FLORES 2341
18 DE JULIO 1601

Clientes del Interior hagan sus pedidos de muestras y compras a Casa Matriz
AGRACIADA 2302 y MARCELINO SOSA

CAPURRO & Co.